

el programa comunista

Órgano del partido comunista internacional

Suplemento Venezuela y América Latina N° 27 al N. 56 de «el programa comunista»
Febrero de 2025 - América Latina: US \$ 0,5 - América del Norte: US \$ 1 - Europa: 1 €

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

EN ESTE NÚMERO

- En Venezuela, el estamento electoral se ha vuelto a poner en marcha
- Venezuela : ¡Ni un solo hombre, ni una gota de sangre proletaria por el Esequibo!
- Lucha contra la carestía de la vida en Martinica
- Gaza: una población masacrada que vaga desesperadamente entre el sur y el norte
- Siria : El tirano se ha ido, el orden burgués e imperialista queda
- Corea del Sud: una victoria para la democracia?
- Sudáfrica : Masacre capitalista en una mina de oro abandonada

La elección de Trump y la clase obrera americana

Mientras los sondeos de opinión anunciaban a Kamala Harris como la más probable ganadora por un margen muy ajustado, en cambio el expresidente Donald Trump es reelegido para un segundo mandato tras su derrota en 2020. Trump no solo obtuvo el mayor número de «grandes votantes» en los distintos estados, sino que también cosechó el mayor número de votos a nivel nacional, la primera vez para un presidente republicano desde George Bush en 2004: el 50,1% de los votos frente al 48,3% de Kamala Harris, mientras que en el momento de su victoria en 2016 solo había obtenido el 45% de los votos (frente al 48,2% de Hillary Clinton), pero al haber superado a Hillary Clinton en número de grandes votantes, ganó la presidencia. Aunque el porcentaje de abstención fue esta vez mayor que en las últimas elecciones presidenciales (36% frente al 34% de 2020, la tasa más baja en déca-

(sigue en pág. 8)

Argentina Frente a los «éxitos» de Milei, la necesidad de la lucha de clase

El 11 de diciembre, el sr Javier Milei celebró su primer año como mandatario de Argentina, con un discurso oficial transmitido desde la Casa Rosada por todos los canales de televisión, se jactó de los «éxitos económicos» alcanzados, y aseguró que la recesión había terminado, prometiendo que a los argentinos les esperaban «tiempos felices».

A nivel internacional, otras voces han alabado a Milei. El semanario británico The Economist, campeón internacional del liberalismo económico, dijo que estaba «fascinado» por su «filosofía» y consideró que Trump debería tomar lecciones de ella para sus propias políticas (1). El FMI consideró que Milei logró evitar la hiperinflación y su presidente dijo a prin-

cipios de este año que Argentina representaba «el caso más impresionante en la historia reciente» de un gobierno que lleva a cabo reformas necesarias (2). El FMI también prevé un aumento del 5% del PIB del país para 2025, más que incluso lo calculado por el banco central argentino...

No hay duda de que las cifras oficiales indican una desaceleración de la inflación en los últimos meses, hasta menos de 3% en diciembre, mientras que hace un año superaba el 20% mensual. Sin embargo, en términos anuales siguió siendo uno de los más altos del mundo, superando el 110%. Ape-

(sigue en pág. 2)

Después de las elecciones presidenciales en Venezuela

El domingo 28 de julio, al finalizar la jornada electoral, el CNE (Comisión Nacional Electoral) declaró oficialmente al Presidente Maduro ganador por más del 50% de los votos emitidos. Pero esta proclamación fue inmediatamente impugnada debido a numerosas irregularidades, en particular el hecho de que sólo el 80% de los votos habían sido registrados según el propio CNE que evocaba una piratería informática; las actas de las votaciones no fueron publicadas (todavía no se han publicado a día de hoy), etc. En ausencia de estos recuentos, los observadores del «Centro Carter», que debían controlar la regularidad de la votación, abandonaron el país tras declarar que las elecciones no podían ser declaradas democráticas.

La oposición de derecha y de ex-

trema derecha, por su parte, afirmó que su candidato había ganado las elecciones con más del 70% de los votos (¡!). Diferentes países latinoamericanos han denunciado fraude electoral: Argentina, Perú, Chile, etc., en total casi 60 países impugnaron los resultados, el presidente brasileño Lula y su homólogo estadounidense Biden publicaron una declaración conjunta – más bien excepcional – para exigir la publicación de los datos completos de los colegios electorales, etc. Por otra parte, Rusia y China, así como Nicaragua y Bolivia, han reconocido el resultado electoral.

El día después del anuncio de los

(sigue en pág. 4)

Argentina

Frente a los «éxitos» de Milei, la necesidad de la lucha de clase

(viene de la pág. 1)

nas llegó al poder, Milei devaluó el peso, la moneda nacional, en un 54%, eliminando los controles de precios y de alquileres: esto provocó inmediatamente un aumento vertiginoso de la inflación que alcanzó en enero el 254% de aumento en comparación con enero de 2023 y más del 20,6% en comparación con diciembre de 2023.

El conjunto de medidas de choque de Milei ha provocado no solo el aumento de la inflación, sino un fuerte agravamiento de la recesión económica: una caída del PIB del 3,5% en 2024 tras una caída del 1,6% en 2023. Además de la devaluación del peso que continuó durante el año en un 2% mensual y del fin del control de precios, estas medidas consistieron en recortar el gasto estatal: paralización de más del 90% de las obras públicas, reducción de las transferencias financieras a las provincias, reducción del gasto en salud, educación, etc., eliminación de algunos ministerios (medio ambiente, ciencia, cultura, mujer, etc.) y supresión de 34.000 puestos de trabajo de funcionarios (uno de los «éxitos» de los que se jactó específicamente Milei en su discurso del 11 de diciembre), reducción del gasto social, etc. (se calcula que gran parte del ahorro en el presupuesto estatal proviene de la congelación de las pensiones en un momento de fuerte inflación), fuerte aumento de los precios del gas y de la electricidad, así como del transporte (3).

Por el contrario, el presupuesto para «seguridad interior» y defensa ha aumentado significativamente. el «desprecio infinito» por el Estado pregonado por el «anarcocapitalista» Milei no se extiende al ejército y a las fuerzas de seguridad del Estado...

Estas medidas dieron como resultado un *éxito* de la política gubernamental: el presupuesto estatal resultó rentable por primera vez en más de diez años y el país registró un superávit comercial. La crisis económica es su causa: el mercado interno se hundió tras la caída de los ingresos de gran parte de la población y del descenso de las inversiones y de la actividad económica que depende del gasto estatal, obligando a las empresas a bajar sus precios para intentar vender los bienes, provocando una caída de las importaciones (mientras que el fin de la sequía permitió un

aumento de las exportaciones agrícolas).

Como siempre, los éxitos de los capitalistas (sean «anarquistas» o tradicionales) son **derrotas** para los proletarios y las masas pobres en general.

Además de los recortes de empleo en el sector público que acabamos de analizar, en el sector privado se estima que se han eliminado más de 130.000 puestos de trabajo desde que Milei llegó al poder; se trata de empleos en el sector formal, porque se han creado puestos de trabajo en el llamado «sector informal». La tasa de desempleo ha aumentado oficialmente en un año del 6,2 al 7%: esta cifra no es enorme (llegó al 20% en 2010), pero hay que señalar que se trata sólo de asalariados declarados, mientras que no menos del 45% de la población trabaja sin estar declarada: están empleados en el sector informal donde los trabajadores no gozan de protección social (sin vacaciones, indemnización por despido, etc. etc.) y donde es difícil estimar el desempleo. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido durante la gran crisis de principios de la década de 2000, hasta ahora son los salarios, más que los empleos, los que se han visto gravemente afectados.

De hecho, los salarios reales han caído fuertemente debido a la inflación galopante; en abril de 2024, en el sector privado, habían retrocedido prácticamente al nivel de 2003, el mínimo histórico alcanzado durante la crisis de aquella época (4). Según las estadísticas oficiales a finales del año pasado los salarios reales en el sector privado habrían alcanzado e incluso superado ligeramente su nivel de 2023, mientras que los salarios reales de los funcionarios públicos habrían caído un 23%. El gobierno no se opuso a las negociaciones conjuntas pero impuso que los aumentos salariales no fueran superiores a la inflación oficial, lo que fue aceptado por los sindicatos. En el sector privado, las negociaciones terminaron con una reducción de los salarios reales de una media del 8%, pero con una gran diversidad según los sectores: una reducción de apenas el 0,3% para los empleados bancarios, frente al 19% en la restauración y el 21% en transporte.

Los análisis independientes arrojan resultados diferentes a partir de datos oficiales: los salarios reales cayeron un 10% en promedio, incluyendo una caída del 27% en el sector público (25% en

educación); la caída es más significativa en el caso de los salarios bajos, ya que el salario mínimo ha caído un 27% (5). Las pensiones de jubilación han caído en términos reales una media del 15% (incluyendo el bono extraordinario contra la inflación, pero que fue congelado a partir de marzo), lo que sitúa a sus «beneficiarios» por debajo de la línea de pobreza.

Los decretos gubernamentales para flexibilizar el mercado laboral (ley de «bases») consistieron en particular en eliminar las sanciones a los patrones por trabajo no declarado, ampliar a un año el período de prueba antes de la contratación, dar la posibilidad de poner en licencia a los funcionarios por 12 meses antes de despedirlos; además, se han creado fondos de indemnización por despido para que los trabajadores puedan financiar sus propias prestaciones por desempleo! La ley también prevé la prohibición de piquetes y bloqueos de carreteras, ocupación de negocios, etc. El impuesto sobre la renta se amplió a 800.000 personas más, añadiendo a su cálculo ingresos o suministros que antes no estaban sujetos a impuestos, como horas extras, aguinaldos, ropa de trabajo, etc.; al mismo tiempo, se decretó una amnistía a la evasión fiscal y una reducción del impuesto sobre la propiedad que afectaba a los más ricos. Por último, el gobierno está autorizado a legislar durante un año sobre cuestiones económicas y sociales sin pasar por el Parlamento.

Un estudio del CEPA sobre la situación económica y social del país, a un año del gobierno de Milei, concluyó que la política seguida «*promueve mecanismos de transferencia de ingresos de trabajadores activos y pasivos hacia los sectores concentrados del capital pero además con una lógica claramente regresiva, dada por el frecuente impulso de quitarle ingresos a los sectores de menores ingresos en beneficio de los de mayores ingresos*» (6). En otras palabras, una política de clase antiproletaria.

Como resultado de la crisis económica y la política gubernamental, en un año 5 millones de personas cayeron bajo la línea de pobreza y 3 millones bajo la línea de pobreza extrema (indigencia) lo que imposibilita satisfacer necesidades básicas (alimentación); la tasa de pobreza alcanzó al 52,9% de la población (o 24,8 millones de personas), incluidos el 66% de los niños y adolescentes, y la tasa de indigencia superó el 18% de la población (6,8 millones), incluidos el 27% de los niños y adolescentes. La pobreza ha aumentado más en el área urbana del Gran Buenos Aires, alcan-

zando a un 59,7% de la población.

Milei presenta su política como una ruptura radical con las de todos los gobiernos anteriores. Sin embargo, las medidas ultraliberales no son nuevas en Argentina; cabe recordar que el lema de la dictadura militar (que el actual gobierno querría más o menos rehabilitar), enunciado por el entonces Ministro de Economía, era: «*achicar el Estado es agrandar la Nación*»; o que el gobierno del presidente Macri también había implementado una política liberal antiproletaria. El brutal ataque a los proletarios no es, pues, obra exclusiva de Milei y su partido; como no tiene mayoría en el parlamento, para aprobar sus leyes ha llegado a acuerdos con los partidos que representan a la «casta» que denuncia todos los días demagógicamente: no sólo los partidos burgueses de derecha (como la coalición «Pro» de Macri) que coinciden con sus orientaciones generales, sino al menos una parte del peronismo lo apoyó en momentos decisivos como la votación de la ley «bases» en junio, o la convalidación de su veto en la puesta al día de los presupuestos de la jubilación y las universidades.

Pero el principal apoyo del gobierno proviene de los grandes sindicatos. Trabajaron para canalizar la ira de los proletarios organizando huelgas y manifestaciones como la huelga general del 24 de enero de 2024 (7) y la del 9 de mayo, que fueron muy seguidas. En realidad lo fue para que negociaran con el gobierno después de haberle demostrado que eran irremplazables para evitar que las reacciones proletarias se convirtieran en una amenaza para el orden burgués. La CGT, el principal sindicato, declaró entonces que dejaba de organizar acciones de protesta y aceptó participar en las negociaciones para la reforma del mercado laboral (¡afirmando que no había ningún clima combativo entre los trabajadores!). Este abierto abandono de la defensa de los intereses proletarios en nombre de la defensa del capitalismo nacional no es sorprendente por parte de un sindicato con una vieja tradición ultracolaboracionista y procapitalista: por ejemplo, nunca llamó a la menor protesta durante los 4 años del gobierno anterior (peronista); pero los sindicatos un poco más «combativos», como los dos CTA (Central de Trabajadores de la Argentina), vinculadas al peronismo de izquierda, se contentan con huelgas aisladas que de ningún modo hubieran obligado al gobierno y a la patronal a dar marcha atrás.

Milei, en su discurso del 11 de diciembre, pregonó que en 2025 pasaría a la «*motosierra profunda*», es decir, intensificaría sus medidas antisociales y

antiproletarias.

Los proletarios argentinos han demostrado que son capaces de resistir y luchar. Pero para que sus luchas sean eficaces, para que puedan frustrar los ataques capitalistas, deben realizarlas con orientaciones de clase, con métodos y medios de clase, rompiendo así con las orientaciones derrotistas de las organizaciones sindicales colaboracionistas y el seguimiento de la «extrema» izquierda trotskista: ¡ésta sólo piensa en presionar a los sindicatos para que adopten un «plan de lucha» cuando ellos ni quieren ni pueden entrar realmente en lucha!

En el período que viene un problema se planteará cada vez con mayor agudeza a los proletarios argentinos: o se dejan aplastar por los capitalistas confiando en los eternos saboteadores, o comienzan a tomar el camino de la lucha de clase anticapitalista y de la organización revolucionaria comunista, la única que puede conducir a la victoria.

1 de febrero de 2025

(1) *The Economist*, 28/11/2024. El semanario critica a Trump por sus tendencias proteccionistas que no tiene Milei

(2) Declaración del 11/1/25. Argentina, que ya es el país más endeudado con el FMI, está negociando con éste un nuevo préstamo.

(3) Todas estas cifras provienen del INDEC, el Instituto Nacional de Estadística. No hay duda de que están manipuladas, según los principios de la «*contabilidad creativa*» (¡sic!), pero se puede formular la hipótesis de que las manipulaciones son más o menos constantes y que por tanto la tendencia general no cambia. Cf «Las mentiras en la recuperación de la economía de Milei» <https://www.eldestapeweb.com/economia/bicicleta-financiera/las-mentiras-en-la-recuperacion-de-la-economia-de-milei-2024115155854>

(4) <https://eduardogerman.com/2024/06/27/fuerte-caida-del-salario-real-en-el-sector-privado-registrado-en-argentina/> La crisis de principios de los años 2000 estalló a finales de diciembre de 2001, después de un pánico bancario, cuando la economía ya estaba en recesión. El gobierno bloqueó los depósitos bancarios (el «*corralito*») y, ante los saqueos a los comercios, la huelga general y las manifestaciones furiosas en todo el país (cacerolazos), declaró el «estado de sitio». En Buenos Aires, los manifestantes, aunque duramente reprimidos (5 muertos en la Plaza de Mayo), obligaron al presidente Fernando de la

Rúa (radical) a huir de la Casa Rosada en helicóptero. Hubo 39 muertos en todo el país y 5 presidentes se sucedieron al frente de Argentina en pocos meses...

(5) <https://www.pagina12.com.ar/788652-radiografia-de-los-salarios-en-la-era-milei-el-impacto-de-la>

(6) https://www.pagina12.com.ar/770476-fuerte-salto-de-la-pobreza-y-la-indigencia?utm_source=twitter&utm_medium=dlvr.it. El CEPA (Centro Argentino de Economía Política) es una asociación universitaria cercana a los sindicatos.

(7) ver *El Proletario* n° 31

El Proletario

Órgano del partido comunista internacional

No 33 / Noviembre de 2024

- Guerra y lucha de clase
- Oriente Medio : Israel, brazo armado del imperialismo estadounidense, hace la guerra a todos los que se oponen a los intereses de poder globales de Washington, a la sombra de los cuales surgen los intereses de poder regionales israelíes
- Crecida y desbordamiento de la civilización burguesa
- Una nueva publicación del Partido : los Quaderni de il comunista
- La elección de Trump y la clase obrera americana
- Renault: ¡ larga muerte al automóvil !
- El único responsable del catastrófico aluvión en el Levante es el capitalismo-

Precio del ejemplar : Europa : 1,5 €, 3 FS ; América latina : US \$ 1,5 ; USA y Cdn: US \$ 2.



Visite nuestro sitio web:
<https://www.pcint.org>

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X. Acabado de imprimir en Febrero de 2025

REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente -el periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>)- de la que se ha tomado.

Después de las elecciones presidenciales en Venezuela

(viene de la pág. 1)

resultados oficiales, las manifestaciones de protesta y los cacerolazos estallaron espontáneamente en las zonas proletarias de la metrópoli de Caracas; en diversos barrios de Petare, como La Dolorita, San Blas y otras zonas tradicionalmente chavistas; los manifestantes luego convergieron hacia el centro de la capital donde tuvieron lugar protestas y enfrentamientos con la policía. También se produjeron manifestaciones en otras ciudades del país como en el estado Táchira. Al día siguiente la oposición de derecha convocó a manifestaciones contra la proclamación de la victoria de Maduro. La represión fue brutal: centenares de detenciones, una veintena de muertos, mientras el gobierno denunció un intento de «golpe fascista» y tomó medidas contra la oposición...



Las organizaciones de izquierda y «extrema» izquierda demostraron una vez más su cretinismo democrático. «La otra campaña», una agrupación de «chavistas de izquierda», trotskistas y reformistas de todo tipo publicaron el 29/7 un comunicado de prensa quejándose de las amenazas contra «la imparcialidad de las instituciones», lo que socavaría el «derecho que tenemos como pueblo a autodeterminarnos, a decidir nuestro futuro colectivo, en democracia» y pidiendo a las fuerzas del orden que «actúen en estricto apego a los estándares de derechos humanos» y a los líderes políticos de «ejercer sus derechos con responsabilidad y sin recurrir a la violencia». El comunicado de prensa ter-

mina diciendo: «¡Gobierno quien gobierne, los derechos se defienden !» (1). En otras palabras, ¡lo que importa es que se respeten las formas y los métodos democráticos de dominación burguesa! Se trata de un verdadero grito que viene de lo más profundo del alma de un pequeño-burgués anti proletario. Para los proletarios lo que importa es que la burguesía de derecha o de izquierda deje de gobernar y no de que respete los «derechos» de los explotados...

«Marea Socialista», que forma parte de un grupo que convocó al voto nulo, proclama en su declaración del 30/7 que «el pueblo tiene el derecho constitucional a saber cómo fueron tratados sus votos y de hacerlos respetar» (2). No nos interesa el derecho constitucional del pueblo a hacer cumplir la farsa electoral: lo que nos interesa es que el **proletariado** se dé

cuenta de que las elecciones, con o sin fraude, son un engaño y las Constituciones no son sino trozos de papel destinados a legitimar el poder de la clase dominante que son respetados sólo en la medida en que conviene a los burgueses: la defensa de los intereses de clase proletarios nunca se obtendrá mediante elecciones y dentro de un marco constitucional, sino fuera y contra el orden burgués, su Estado y su sistema político, sea o no democrático.

Las manifestaciones en los barrios proletarios se explican esencialmente por la dramática situación de las masas proletarias después de años de ataques antiobreros. El gobierno lleva años actuando en favor de los intere-

ses patronales, poniendo en entredicho una serie de medidas de protección social concedida en tiempos de crecimiento económico. Abolió los convenios colectivos nacionales, redujo fuertemente el derecho de huelga, autorizó a los patrones a modificar unilateralmente las condiciones de trabajo y a despedir a los trabajadores según su voluntad. La inflación rampante ha reducido los beneficios sociales y los salarios a un nivel de miseria. Según el FMI, la tasa de desempleo habría aumentado del 6,7% en 2014 al 56% en 2024.

Esto ha provocado la emigración de millones de personas en busca de sustento fuera del país, mientras que las medidas represivas contra los trabajadores culpables de querer luchar en defensa de sus intereses ha sido un factor adicional a la parálisis de la clase obrera. En esta situación aparentemente sin salida, es comprensible que algunos proletarios creyeran que la llegada al gobierno de una oposición de derecha podría ser un mal menor al poner fin al gobierno Maduro y sus políticas antiobreras. Pero es sólo un espejismo: la oposición de derecha que representa a los sectores burgueses tradicionales más reaccionarios, es tan anti proletaria como Maduro y sus amigos: su modelo es el presidente argentino Milei y sus políticas ultraliberales, ella no haría otra cosa que continuar la política actual empeorándola aún más.

Para resistir primero, antes de tener la fuerza para poner fin a este sistema que vive de la miseria, la injusticia y la explotación, los proletarios y las masas pobres tendrán que tomar el camino de la lucha de clase contra los capitalistas, sus políticos y sus lacayos de toda especie.

No será fácil, pero no queda otra solución: **¡los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas, tienen un mundo que ganar!**

27 de agosto de 2024

(1) <https://surgentes.org.ve/2024/07/29/la-otra-campana-demanda-transparencia-como-garantia-de-los-derechos-politicos/> Esta consigna es también la del PCV.

(2) <https://lis-isl.org/2024/07/30/venezuela-ante-los-muy-dudosos-resultados-electorales-y-la-movilizacion-popular-por-el-respeto-de-los-votos-reales/>

En Venezuela el estamento electoral se ha vuelto a poner en marcha – apoyado en sendas y poderosas maquinarias de promoción y propaganda, teniendo por base una supuesta rivalidad entre el chavismo democrático popular y la oposición golpista desacomplejada

Por su parte, la oposición de derecha, por fin, luego de diversas querellas y el ir y venir de cancillerías y después de numerosos cabildeos, ha conseguido un candidato outsider en la persona del sr Edmundo González (1) para representarla, en vista de que su principal candidata y jefe incontestable, la sra Machado, ha sido inhabilitada por la justicia del gobierno Maduro. Pero si González llega a ganar las elecciones, seguramente le cederá el cargo a la candidata de siempre: la maniobra perfecta para prolongar las querellas, las conspiraciones y los sabotajes de las burguesías representadas políticamente por chavistas y opositores, tratando de recuperar la confianza perdida que le otorgaba el gobierno imperialista Biden, que en estos últimos tiempos se encontraba indeciso, debido a los numerosos casos de saqueos millonarios a la ayuda financiera enviada por los estadounidenses a dicha oposición, mejorando al mismo tiempo sus relaciones harto conflictivas, primero con Chavez y luego con Maduro, incluso aceptando que hoy en día las tensiones sociales han sido controladas por la Administración Maduro. El país está despreocupado, los negocios son redondos y el capitalismo no le gusta sino la tranquilidad, la paz social. Qué puede salir mal...

Por otra parte, está la candidatura de Maduro; a pesar de la probablemente fuerte abstención, su victoria es lo más seguro que suceda, dada la todavía popularidad que goza el chavismo entre las grandes masas venezolanas (se cree que el chavismo tiene 1/3 de los votos duros). Como es habitual, los resultados se publicarán en plena página en los diversos diarios y portales, mientras que los porcentajes y el grado de abstención serán publicados en muy pocos sitios y kioscos.

Para la burguesía es muy importante este tipo de eventos, no solo para dar espectacularidad y aire festivo a una sociedad donde lo que reina es el fastidio y el aburrimiento, sino también para asegurar que el opio del mecanismo democrático siga siendo eficaz para adormecer a su enemigo principal: el proletariado. Para este último, en Venezuela, lo más seguro que

suceda es que nada visible cambiará, al contrario, la sobreexplotación de la masa obrera tenderá a incrementarse, en vista de los altibajos de una economía basada casi toda en un único producto y materia prima cual es el petróleo cuyas fluctuaciones de los precios mundiales se reflejan rápida y directamente en el bienestar social y económico de los proletarios explotados en Venezuela por el capital nacional e internacional, poco importa si las sanciones económicas infligidas por el imperialismo estadounidense suban o bajen.

Y esto es algo que revolotea en las cabezas de los proletarios obligados a por lo menos presenciar este gigantesco circo. El gobierno Maduro pretende que la economía venezolana ha retomado el camino del crecimiento, pero las cifras (2) son más bien ilusorias ante el hundimiento sufrido por la economía con un crecimiento anémico, muy lejos de poder alcanzar ni un modesto bienestar, pero que ha sido y será pagada con el agravamiento de la explotación y el alza de los precios de los productos que golpea a la enorme clase proletaria y masas pobres.

¿ABSTENCIONISTAS ELECTORALISTAS?

Numerosos serán los proletarios que entonces darán la espalda a la tragicomedia electoral; diversas organizaciones de «extrema» izquierda han captado este sentimiento y hacen campaña con el lema «la clase trabajadora no tiene candidatos en esta elección» (2). Pero ellas no se basan en posiciones marxistas de denuncia del sistema electoral democrático burgués, resumidas por Marx en 1871: el sufragio universal sirve para elegir cada 3 o 6 años aquel miembro de la clase dominante que deberá representar y pisotear al pueblo en el Parlamento. La lucha contra las ilusiones electoralistas y la creencia en la democracia es indispensable para que el proletariado comprenda que el remedio a la miseria pasa por la lucha directa contra los patronos y su Estado y que la clave de su emancipación es el derrumbe revolucionario del orden burgués, poniendo en su lugar el poder proletario

dictatorial, indispensable para arrancar de raíz al régimen capitalista.

Al contrario, las organizaciones arriba nombradas lloran el hecho de que sus candidatos no han sido admitidos... Embebidos hasta la médula de principios electoralistas democráticos llaman a votar nulo. ¡Cretinismo electoral a la enésima potencia! A pesar de sus declaraciones «socialistas» y anticapitalistas, son en realidad organizaciones oportunistas incapaces, históricamente demostrado; que se frenan, cuando lo que se trata es de romper con el sistema político burgués. El proletariado en Venezuela no puede contar con estas fuerzas que no buscan sino encausarlas por el electoralismo; tendrán que, como sus hermanos de clase de otros países, constituirse en partido de clase, comunista, internacionalista e internacional, para llevar hasta el fondo su lucha hasta la victoria final contra el capitalismo.

El primer paso en esta dirección es el renacimiento de la lucha abierta contra la explotación, la represión y la miseria, sobre bases independientes de clase y sin caer en la trampa del electoralismo, el nacionalismo y de la colaboración de clase en nombre de la democracia y la unidad patriótica.

27 de junio de 2024

(1) El sr Edmundo González Urrutia, una especie de Guaidó parte 2; un sujeto de bajo perfil y poco conocido en el ambiente político venezolano, que ni hace campaña, «ya que eso lo hacen otros» y cuyo principal antecedente político; y, según el comentarista estrella del chavismo, Mario Silva, es que, además de participar supuestamente en masacres de guerrilleros y campesinos en Centroamérica, enviado como embajador en Argentina, estuvo a favor del golpe de Estado contra Chávez en abril de 2002, y que al fracasar fuere movido de su cargo.

(2) Patria Para Todos (PPT-APR), Marea Socialista (MS), Partido Socialismo y Libertad (PSL), Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS), Declaración unitaria 25/4/2024

Venezuela : ¡Ni un solo hombre, ni una gota de sangre proletaria por el Esequibo!

En estas últimas semanas, en Venezuela, se ha desatado un vendaval de furia chovinista, tomando como punto de apoyo un viejo litigio para dirimir sobre a quién pertenece la zona del río Esequibo, al punto de que los dirigentes chavistas denuncian a sus oponentes internos – los pocos que se oponen frontalmente a una agresión guerrera contra la población guyanesa – como criminales «*traidores a la patria*». Todo, o casi todo, el arco político-electoral, incluyendo a la principal dirigente opositora, Machado, se conformaron en una unión nacional junto a los dirigentes chavistas, una plataforma interclasista, promovida por Chávez en vida, la tan anhelada «Santa Alianza». Todos obedecieron de manera unánime al llamado a defender el país que hacían Maduro, Cabello, Rodríguez, etc.

Caracas afirma ser víctima de una usurpación territorial de hace más de dos siglos, mientras que hoy en día es Georgetown el centro de todas sus provocaciones y agresiones. ¡Para aumentar la tensión, Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, acusa a la pequeña Guyana de agresión contra Venezuela! El colmo de las provocaciones llegó a su punto más agudo con el llamado a la población venezolana a un belicoso referéndum (mediante un cuestionario archi-sesgado) para reivindicar la anexión del territorio en disputa, por parte del gobierno venezolano, al punto de provocar la reacción del Primer Tribunal de la ONU que ordenó (sic) a Caracas a «*no seguir empeorando*» la disputa sobre el territorio del Esequibo.

Los primeros resultados del referéndum dan evidentemente la victoria al «si» con diez millones de votos muy discutidos. Curioso que a este evento los guyaneses habitantes de la zona en disputa, no hayan sido invitados, siendo de ellos de quien se habla... Otro objetivo del referéndum sería el de prever y calmar las tensiones sociales dentro de Venezuela, que por ahora son de baja intensidad.

Por lo tanto, la única cosa que podía explicar esta escalada de agresiones, es la crisis económica que sigue existiendo en Venezuela a pesar de la reducción de la presión económica que ejerce el gobierno Biden, y el súbito hallazgo y explotación de petróleo y minerales en la zona del Esequibo en litigio, lo que ha

despertado gran interés de Caracas (1). Hacía tiempo que el tema sobre el Esequibo no salía a relucir, quizá desde los años 80 del siglo pasado. Hasta entonces, Caracas le había prestado un tibio interés en la discusión y resolución de esta querrela colonial (2).

Cualquiera que sea el resultado de esta disputa, para las masas proletarizadas de la zona, y a cada lado de la frontera, su suerte no cambiará. Y por mucho que los dirigentes chavistas hagan palanca del sentimiento nacionalista, esto no calmará sino momentáneamente la vida miserable que soporta el proletariado de ambos países. Muy inocente será aquel proletario que piensa que no importan los sacrificios, con tal de ganarle la pelea al «imperio».

¡No a la unidad nacional para anexar parte de Guyana!

¡Nuestro primer enemigo no es el imperialismo estadounidense o el imperialismo inglés, es el capitalismo venezolano que hunde a los proletarios en la miseria y obliga a millones a huir de la «patria» de la burguesía para vivir!

La única guerra deseable y necesaria no es la guerra imperialista para apoderarse del petróleo y las materias primas de Guyana, sino **la guerra de clase para derrocar a la burguesía, destruir su Estado y establecer la dicta-**

dura del proletariado.

¡Los proletarios no tienen patria, sólo tienen sus cadenas que perder y un mundo que ganar!

3 de enero de 2024

(1) Guyana es un pequeño país, cuyas 2/3 partes de su territorio son reclamadas por Venezuela y en los cuales abundan recursos naturales muy necesarios para los productos industriales y tecnológicos actuales. En 2015, se descubrieron importantes yacimientos de petróleo y gas, pero también coltán, litio, oro, diamante, uranio, etc. que desde entonces explota la República Cooperativa de Guyana, creando en la zona, desde hace 3 años, un verdadero boom económico, aumentando considerablemente el PIB del pequeño país, proporcional a los apetitos de Caracas, hambrienta de divisas evidentemente.

(2) En aquella época (siglo XVI - XVII), Venezuela no existía sino como *Capitanía General de Venezuela* a las órdenes del imperio español. Las grandes guerras independentistas en América, debilitaron el control ejercido por España, lo que permite al Reino Unido entrar en liza y apoderarse de grandes territorios como el Esequibo en cuestión. Al fin y al cabo, Caracas no reclama sino un territorio arrebatado a España para la época. ¿Sería capaz España, hoy en día, de reclamar el Esequibo a Inglaterra, para luego entregárselo a Venezuela? En fin, todo un mar de alternativas, que harán al menos sonreír unas más que otras.

Lucha contra la carestía de la vida en Martinica: ¡hace falta una orientación de clase anticapitalista para vencer!

Desde el 1° de septiembre, Martinica es escenario de un fuerte movimiento contra la carestía de la vida; se han producido bloqueos del puerto, rotondas y supermercados, una jornada «Martinica isla muerta», durante la cual se han producido incendios en comercios y edificios oficiales (destrucción de la gendarmería de Carbet), saqueos y enfrentamientos con la policía, etc. Las autoridades respondieron decretando un toque de queda parcial del 18 al 26 de septiembre, y después, a partir del 10 de octubre, un toque de queda de 21:00 h a 5:00 h de la mañana siguiente en todo el territorio, y enviando desde la metrópoli la

compañía CRS 8, especialmente creada por el ministro del Interior Darmanin para la represión de disturbios urbanos; hay que señalar que tras los disturbios del «diciembre negro» de 1959, en los que murieron 3 jóvenes a manos de la policía, las autoridades de Martinica aseguraron que no había más CRS en la isla. El toque de queda, cuyo levantamiento estaba previsto para el 21 de octubre, se prorrogó hasta el 28 debido, según la prefectura, a «los bloqueos urbanos y la violencia que se produjeron durante la noche» entre los días 20 y 21, precisamente para frenar la continuación del movimiento y los estridentes bloqueos

a la llamada del «Reagrupamiento para la Protección de los Pueblos y Recursos Afrocaribeños», el RPPRAC.

Este último, al origen de la movilización contra la carestía de la vida, se negó de hecho a firmar el acuerdo celebrado el 16 de octubre entre el prefecto, los cargos electos locales y los representantes de la patronal; el 19 de octubre, organizó una manifestación de protesta en Fort-de-France que reunió a más de 2.000 personas y que debía ser el inicio de una «segunda fase» del movimiento. Este famoso acuerdo, calificado de «histórico» por el presidente de la Colectividad Territorial de la isla, conduciría aparentemente a una bajada de los precios del 20% de promedio tras la supresión de diversos impuestos y la concesión de ayudas a las empresas importadoras y distribuidoras que se han «comprometido» a devolverlo a sus precios. El RPPRAC exigía que se tocaran todos los productos alimenticios, mientras que el acuerdo sólo afecta a unos pocos (6.000 de 33.000).

DESEMPLEO, BAJOS SALARIOS Y POBREZA

La población de Martinica se ha visto tanto más afectada por el repunte inflacionista cuanto que los precios son normalmente más altos que en la Francia continental: un estudio del Insee (23 de julio) estima que eran un 14% más altos en 2022. La diferencia media alcanza el 40% en el caso de los productos alimenticios, una diferencia mayor en realidad según las estimaciones de RPPRAC y otros: los precios de la pasta, la harina, la leche, la mantequilla y la fruta son de dos a cinco veces superiores. Por supuesto, son los proletarios y las masas marginadas quienes más sufren en esta isla, donde la tasa de paro rozaba el 12% a principios de año, frente al 7,5% en la Francia continental, y donde los salarios son muy bajos (en promedio, serían un 30% más bajos). Resultado: la tasa de pobreza es del 29%, frente al 14% de la Francia continental y la pobreza es más intensa (la renta media de los pobres de la isla es inferior a la de las demás regiones francesas, con excepción de l' Île de France). No hay que buscar en otra parte las razones del enfado.

LECCIONES DE 2009: LOS FRUTOS AMARGOS DEL INTERCLASISMO

En 2009, las Antillas experimentaron un movimiento muy significativo en la lucha contra la carestía de la vida y los bajos salarios, caracterizado por manifestaciones de una amplitud sin precedentes y, sobre todo, por una huelga



general que duró 40 días en Guadalupe y 37 días en Martinica. Quince años después del final eufórico de la lucha que, tuvo lugar mientras los líderes de la lucha gritaban victoria, prevalece la decepción: los precios han seguido subiendo y los salarios siguen siendo bajos, a pesar de los aumentos salariales obtenidos y las medidas concedidas, como las exenciones fiscales de las que sólo se beneficiaron los capitalistas locales, grandes o pequeños. Esto se debió a que el movimiento había sido dirigido por colectivos que reunían a diversas organizaciones sobre una base interclasista, cuyas plataformas mezclaban reivindicaciones proletarias y pequeñoburguesas (como la defensa de la economía local, los artesanos y los pequeños patronos). La consecuencia inevitable fue que, a pesar de la combatividad de los proletarios, la defensa de sus intereses de clase pasó a un segundo plano.

El RPPRAC, por su parte, no pretende romper con este tipo de orientación; su negativa a plantear otras reivindicaciones que no sean la reducción de los precios de los alimentos, su negativa a situarse en el terreno de la lucha por salarios más altos y mínimos sociales, de la lucha contra el capitalismo y no sólo para forzar la «gran distribución» es un rechazo de la lucha de clases; pero sólo la lucha de clase puede ser el medio para movilizar las fuerzas del proletariado sobre las que descansa toda la economía – incluida la gran distribución –, y extender la lucha a los proletarios de las otras islas de las Antillas (las condiciones de los proletarios de Guadalupe son peores que en Martinica) o incluso a los de toda Francia: más allá de las diferencias contingentes de situación, sufren la misma condición de explotación, tienen el mismo enemigo y la posibilidad de unirse en una lucha común. El hecho de haber obtenido el apoyo de algunos sindicatos – CGTM, CDMT, UNSA... – (mientras que la CFDT, UGTM y FO lo rechazan con el pretexto de una crítica – justificada – a

la inacción sindical) e incluso de organizaciones religiosas, no cambia nada; según el carismático presidente del RPPRAC, «hacemos pueblo con los sindicatos y las entidades religiosas»; «hacer proletariado» con todos los trabajadores y explotados no está al orden del día...

Frente al poder de los capitalistas locales, grandes o pequeños, respaldados por el poder del Estado francés, que se enriquecen mientras las masas se empobrecen, es vano convocar a debates públicos como en 2009 o negociaciones directas con el ministro; es indispensable llevar la lucha exclusivamente sobre una base de clase, con métodos y medios clasistas, sin dejarse desviar por las jeremiadas pacifistas de los religiosos, los llamamientos pequeñoburgueses a la defensa de la economía local y a la unión de todos los martiniqueses.

Contra la carestía de la vida, contra los bajos salarios, contra la explotación capitalista, ¡lucha de clase y unión de los proletarios de Martinica y de otros países!

26 de octubre de 2024

«el programa comunista» Revista teórica N°56 - Septiembre de 2024 En este número

- Ucrania. Una guerra que sigue allanando el camino para futuras guerras en Europa y en todo el mundo
- Porqué Rusia no es socialista
- La guerra de España (4) :
- *El programa agrario de las organizaciones obreras españolas en la Guerra Civil (1936-1939)*
- *El proletariado industrial en la Guerra de España (1936-1939)*
- Los actos terroristas, hoy de Hamás, como los de ayer de Al-Fath u otras organizaciones guerrilleras palestinas, no pondrán fin a la opresión israelí de los palestinos de Gaza y Cisjordania. ¡El futuro del proletariado palestino, como el de los proletarios de todo Oriente Medio, de Europa y del mundo, está en la lucha de clase independiente y la solidaridad de clase proletaria de todos los países!
- De la espiral de continuas masacres que han jalonado la historia de Oriente Medio en los últimos cien años, no se sale con el nacionalismo, sino con la lucha por la revolución proletaria y comunista

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

La elección de Trump y la clase obrera americana

(viene de la pág. 1)

das, y el 40% de 2016), obtuvo más de 2.000.000 de votos más, mientras que la candidata demócrata perdió más de 8. Los análisis del voto muestran que la abstención aumentó en zonas donde habían votado mayoritariamente demócrata en 2020; el porcentaje de votantes de Kamala Harris bajó tanto entre los blancos como entre los negros y los latinos, entre los hombres y entre las mujeres (en igual proporción); solo aumentó su resultado respecto al de Joe Biden entre los votantes mayores de 65 años y los de rentas más altas (más de 100.000 dólares anuales) (1).

Estos pocos datos demuestran que la derrota electoral de la candidata demócrata no se debe principalmente a prejuicios raciales o misóginos.

Ni los excesos verbales y las fake news del candidato Trump y sus partidarios, ni los llamamientos a votar a Harris en nombre de la defensa de la democracia frente a un «fascista» condenado por los tribunales, ni los posicionamientos de estrellas del espectáculo, ni las declaraciones de destacados economistas sobre la salud de la economía estadounidense, han logrado generar una movilización de votantes comparable a la que llevó a Joe Biden a la victoria en 2020. Para millones de votantes de este último, especialmente entre las capas más desfavorecidas, lo que domina es la desilusión y el descontento: en estos cuatro años, la desigualdad ha aumentado; los más pobres, los proletarios, se han empobrecido aún más e incluso sectores de las clases medias se han visto golpeados por una inflación que no alcanzaba estos niveles desde hace casi cuarenta años: mientras que los capitalistas y los inversores en bolsa han visto aumentar sus ganancias, a veces de forma espectacular.

Las elecciones son siempre un espejo muy distorsionado del estado de ánimo de la población en general y del proletariado en particular; el sistema democrático se ha ido perfeccionando a lo largo de las décadas para intoxicar a los explotados, reducidos a la condición de votantes ávidos de propaganda. El circo electoral, ricamente dotado (se calcula que este año los distintos partidos han gastado casi 16.000 millones de dólares en propaganda electoral, todo un récord) (2), tiene como función primordial desviar las aspiraciones, frustraciones y descontentos del electorado hacia el terreno, inofensivo para el orden

burgués, de la competición entre los distintos partidos y candidatos al servicio de los capitalistas (cuando estos candidatos no son a su vez multimillonarios como Trump, el candidato al que supuestamente se oponen las élites y la clase dominante). Como dijo Lenin, citando a Marx: «la esencia de la democracia capitalista» es «que a los oprimidos se les autoriza a decidir una vez cada varios años ¡qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento!» (3)

Este descontento de los proletarios, cuyas huellas pueden encontrarse en las vicisitudes electorales, se manifiesta en el terreno real de las relaciones de clase a través de una renovación de la combatividad obrera. La huelga de siete semanas de más de 30.000 trabajadores de Boeing, que rechazaron dos veces los acuerdos alcanzados entre la dirección y el sindicato IAM, es el ejemplo más reciente. Según las estadísticas oficiales, que sólo enumeran las huelgas de más de 1.000 trabajadores, más de 450.000 proletarios hicieron huelga en 2023 (últimos datos disponibles), una cifra que no se alcanzaba desde hace varios años (4).

La elección de Trump representa la ascensión a la presidencia de un adversario del proletariado; pero Biden-Harris y el Partido Demócrata han demostrado, si aún fuera necesario, que no son en absoluto, como les gusta presentarlos a los dirigentes sindicales ultra optimistas, «amigos de los trabajadores»; no han dudado en romper huelgas como la de los ferroviarios, en intervenir para frenar otras como en Boeing, o en deportar a más indocumentados que Trump. Aquellos que, a pesar de la política criminal en el extranjero (Israel...) y de la política anti obrera en el seno de los demócratas, piden a los proletarios que les apoyen en nombre del «mal menor» o de la «defensa de la democracia», son en realidad los adversarios más insidiosos del proletariado. Para defenderse de los capitalistas y de su Estado, los proletarios no pueden de hecho contar más que con su propia lucha de clase; deben rechazar no sólo las orientaciones nacionalistas, racistas y xenóforas difundidas principalmente (pero no únicamente) por las corrientes de derecha y de extrema derecha: deben también romper con todos los falsos «amigos» que los encadenan a la mortífera colaboración de clase con los capitalistas en la que sus intereses son sacrificados a los de la empresa o de la econo-

mía nacional.

El período que se avecina estará inevitablemente marcado por ataques redoblados contra los proletarios estadounidenses, no por la mala voluntad de Donald Trump, sino porque los problemas económicos de Estados Unidos y el empeoramiento de las tensiones inter imperialistas lo exigen. Al igual que sus camaradas de otros países, los proletarios estadounidenses tendrán que encontrar el camino de la lucha de clases independiente y la organización para hacerle frente; pero también tendrán que reconstituir su partido de clase internacionalista e internacional: una tarea que no es en absoluto fácil ni rápida, pero esencial para que las luchas que tiene por delante la clase obrera se dirijan hacia el derrocamiento revolucionario del capitalismo.

18 de noviembre de 2024

(1) <https://www.washingtonpost.com/politics/2024/11/12/what-numbers-actually-say-about-2024-election/>

(2) <https://www.opensecrets.org/2024-presidential-race>

(3) Cfr. Lenin, *El Estado y la revolución*, capítulo 5 <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estylrev/>

(4) <https://www.bls.gov/wsp/>

¡LEAN, DIFUNDAN, SOSTENGAN LA PRENSA INTERNACIONAL DEL PARTIDO! ¡SUSCRÍBANSE!

- «el proletario» (Órgano del partido comunista internacional). Europa: 1,5 € / América Latina: US\$ 1,5
- «el programa comunista» (Revista teórica en lengua española). Europa: 4 € / América Latina: US\$ 1,5
- «Suplemento a “el programa comunista”». Europa: 1 € / América Latina: US\$ 0,5
- «Il comunista» (Periódico bimestral). Europa: 2 € / América Latina: US\$ 1
- «Quaderni de “il comunista”» (Revista en lengua italiana). Europa: 8 € / América Latina: US\$ 3
- «Le prolétaire» (Periódico bimestral). Europa: 1,5 € / América Latina: US\$ 1
- «Programme communiste» (Revista teórica). Europa: 4 € / América Latina: US\$ 2
- «Proletarian» (Suplemento in lingua inglese al «le prolétaire»). Europa: 1 € / América Latina: US\$ 1
- «Comunist Program» (Revista teórica in lingua inglese). Europa: 4 € / América Latina: US\$ 2

Para pedidos de publicaciones, gastos postales y pagos, contáctenos a nuestra dirección e-mail:

«elprogramacomunista@pcint.org»

Gaza: una población masacrada que vaga desesperadamente entre el sur y el norte en un intento de «empezar a vivir de nuevo» allí donde ni Tel Aviv ni Washington se lo permiten

El 19 de enero, 468 días después del 7 de octubre de 2023, se desencadenó el fatídico «alto el fuego» en Gaza, posibilitado – así lo dicen las informaciones de los principales medios internacionales – por el ascenso de Donald Trump al trono de la Casa Blanca.

La incursión armada del 7 de octubre de las milicias dirigidas por Hamás se saldó con más de 1.200 muertos y la toma de 250 rehenes para utilizarlos como moneda de cambio. Las «razones» de los ataques e incursiones palestinas contra israelíes y de las masacres perpetradas por Israel contra palestinos tienen sus raíces en la vieja e irresuelta «cuestión nacional» del lado palestino y en el objetivo de las potencias imperialistas vencedoras de la Segunda Guerra Mundial de construir un puesto avanzado decididamente occidental en un Oriente Próximo y Medio demasiado rico en petróleo, demasiado partidario del Eje nazi-fascista durante la guerra, demasiado resistente a plegarse a las reglas económicas y sociales de un capitalismo sediento de materias primas, territorios económicos, colonias, y dispuesto a sofocar cualquier aspiración independentista. Los imperialistas británicos, franceses y estadounidenses, para domesticar a las poblaciones árabes y musulmanas, no se limitaron a invertir capital, ocupar militarmente y reclutar a su servicio – con la promesa de protección, capital y relaciones políticas privilegiadas – a cualquier tribu o pueblo que estuviera en desacuerdo con las demás tribus y pueblos, sino que dejaron caer sobre el tablero de Oriente Próximo una carta que demostró ser mucho más leal y útil que cualquier tribu o pueblo local: el sionismo.

¿Qué mejor que un pueblo, como el judío, que podía reivindicar sus orígenes históricos en Palestina, cimentados por su religión y anhelando ferozmente, tras siglos de persecuciones y pogromos, una tierra internacionalmente reconocida en la que residir por fin? Un pueblo hacia el que las potencias imperialistas vencedoras de la Segunda Guerra Mundial tenían todo el interés en mostrar condescendencia y protección póstuma en comparación con el exterminio sufrido a manos de los nazi-fascistas y que nunca se detuvo, a pesar de que Londres, París y Washington sabían exactamente lo que estaba ocurriendo en los campos de concentración. En 1948, tras un período turbulento en el que las

masas de judíos que emigraron de los países europeos a Palestina en busca de lugares donde establecerse chocaron con los palestinos que siempre habían vivido allí, nació el Estado de Israel, reconocido por la Sociedad de Naciones (que más tarde se convertiría en la ONU). Desde entonces, se ha alardeado de la ilusoria división de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe, pero el Estado de Palestina nunca verá la luz. El nacimiento del Estado de Israel no detendrá la guerra entre judíos y palestinos que, durante varias décadas, fueron engañados por los países árabes haciéndoles creer que podían doblegar a Israel para que aceptara la existencia del Estado de Palestina. La realidad, a lo largo de las décadas, verá a Israel siempre victorioso en las guerras contra los países árabes, Egipto, Siria, Líbano, y lo verá ampliar sus fronteras en Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán, contando perennemente con el apoyo político, financiero y militar de los países de Europa Occidental y, sobre todo, de Estados Unidos, en cuyo brazo armado se ha convertido en el Oriente Medio musulmán.

bre de un *Estado* que nunca verá la luz del día, ni por la ANP en Cisjordania, ni por Hamás o el movimiento que ocupará su lugar en Gaza.

Ha pasado la época de las revoluciones burguesas que veían a las poblaciones de un territorio determinado, con la misma lengua y costumbres, imponer mediante su propia insurrección armada contra las potencias coloniales la constitución de Estados independientes. La historia del capitalismo había llegado a una fase, la imperialista, que sólo podía ser contrarrestada por la revolución proletaria y comunista – como fue el caso de la Revolución de Octubre de 1917 –, pero que en la década siguiente no se extendió a Europa, y mucho menos a América, impidiendo así que la revolución proletaria se extendiera internacionalmente. Ganó la contrarrevolución, que echó por tierra el Octubre bolchevique, los intentos revolucionarios en Alemania, Hungría y más tarde China, llevando al mundo burgués a la segunda matanza imperialista mundial.

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial ciertamente vio el avan-



No es nada nuevo que los gobiernos israelíes siempre han aspirado a hacer de toda Palestina la patria judía, subyugando a la población árabe tras reducir su número a unos cientos de miles. El cuento de «dos pueblos dos Estados», propagado por las potencias imperialistas, sólo ha servido y sirve para mantener viva la ilusión de una solución democrática, una ilusión por la que se ha derramado la sangre de cientos de miles de proletarios palestinos durante ochenta años, y se sigue derramando en nom-

bre de las luchas anticoloniales que aprovecharon la crisis capitalista causada por la propia guerra, pero no en todas partes estas luchas tuvieron éxito, y en Palestina no lo tuvieron en absoluto.

El nacimiento mismo de Israel no se debió a una revolución burguesa clásica, sino a una «revolución» traída desde arriba por las potencias imperialistas, esta vez por medio de una población especialmente *importada* cuyo propósito no

(sigue en pág. 10)

Gaza: una población masacrada que vaga desesperadamente entre el sur y el norte ...

(viene de la pág. 9)

era sólo encajonarse en territorio enemigo, sino subyugar al pueblo palestino haciéndolo completamente dependiente de los intereses nacionales israelíes, convirtiéndolo en gran medida en proletario. Proletarios no sólo desde el punto de vista de las condiciones económicas, es decir, sin reservas, dueños sólo de su propia fuerza de trabajo, sino también sin patria, lo que desde el punto de vista ideológico burgués es un hecho negativo, pero desde el punto de vista proletario y comunista es un hecho histórico altamente positivo.

La guerra que Israel ha desatado en Gaza, y que, con distinto calendario y con distinta violencia, desatará también en Cisjordania, tiene como objetivo no sólo reprimir a las milicias de Hamás por la masacre del 7 de octubre, sino poner a la población de Gaza, hoy, y de Cisjordania, mañana, en la condición de desplazados perpetuos. Y aquí es donde se cruzan los objetivos de Israel y los de Estados Unidos, objetivos no escondidos por Netanyahu, ocultados por Biden pero agitados con la extravagancia habitual por Trump: obligar a los palestinos a marcharse a Jordania o Egipto y hacer de Gaza, con sus hermosas playas, un destino turístico para los ricos del mundo, y de Cisjordania una de las regiones que Israel ya llama Judea y Samaria.

Uno de los problemas de los judíos de Israel ha sido siempre la demografía: su objetivo era, y es, constituir la inmensa mayoría frente a una población árabe-israelí limitada, como máximo, a una quinta parte de la población total. La estimación más reciente de la población total de Israel (2024) es de 9.880.000 habitantes, de los cuales 1,9 millones son árabes israelíes, respetando así esa proporción. En cuanto a los palestinos, las cifras más recientes (2023) dan 2,2 millones en Gaza, algo menos de 4 millones en Cisjordania, a los que hay que añadir los cerca de 4 millones de refugiados en Jordania, la mayoría de los cuales aspiran a regresar a Palestina, planteando así un problema permanente para Israel. Además de Israel, es Trump quien dibuja el futuro de los palestinos como una migración forzosa a los países árabes vecinos.

La paz que Trump y Netanyahu prefieren para sí mismos, además de la paz de los muertos, es la de una población apartada – cuando no deportada – de su patria y esclavizada a los intere-

ses capitalistas de Israel y de cualquier otro país que se tome la molestia de gestionar a los migrantes palestinos dentro de sus fronteras, quizá contra el desembolso de unos cuantos miles de millones de dólares, como hizo la Alemania de Merkel con Turquía para los refugiados de Oriente Medio.

La actual tregua de los bombardeos en Gaza – pero las armas no se callan en Cisjordania, administrada por la ANP, que se ha unido al ejército israelí en la caza de «terroristas» palestinos, como si los soldados israelíes y los policías de la ANP no fueran terroristas de Estado – ha puesto en marcha a cientos de miles de palestinos desplazados en el sur para regresar al norte, donde vivían y donde en lugar de hogar sólo encontrarán, para el 90%, escombros. Pero tal es su apego a su tierra y su orgullo por no doblegarse totalmente ante la ciega violencia israelí, que dicen que reconstruirán lo destruido por la guerra mientras no se vayan al extranjero, como si una vez que abandonen Gaza no pudieran volver jamás. Por supuesto, para la burguesía israelí, la tenacidad con la que los palestinos luchan por permanecer en su tierra no es un obstáculo menor. Para la burguesía gazatí, en cambio, cuyos intereses están divididos entre Hamás, el ANP y otros movimientos contratados por los países de Oriente Medio en oposición a Israel, el apego de los palestinos a su tierra es una palanca sobre la que actuar para alinear a los proletarios palestinos con los intereses de la burguesía palestina, tanto si están vendidos a las potencias imperialistas y a la burguesía israelí como si se oponen a estas fuerzas al estar alquilados a otras fuerzas, como Irán.

De un modo u otro, los proletarios palestinos nunca saldrán de la espiral cada vez más dramática de los contrastes interclasistas e interimperialistas, que en la zona de Oriente Medio tienden a agudizarse cada vez más. La historia de los contrastes interestatales y de la lucha de clases les empuja objetivamente a una encrucijada: abrazar los intereses de su propia burguesía nacional, actuando como carne de cañón no sólo de la burguesía israelí sino también de las fracciones burguesas palestinas opuestas, o abrazar la causa de su propia clase, luchando por organizarse independientemente de cualquier interés burgués, interno o externo, y buscando la solidaridad no de las burguesías árabes, islámicas o no, autodenominadas amigas o enemigas temporales de Israel, sino de los proletarios con los que comparten lengua, costumbres, condiciones de explotación e intereses de clase inmediatos.

Hoy, este camino parece lejano, o incluso imposible, y no sólo para los proletarios palestinos sino también para los de toda la zona de Oriente Medio. En realidad, parece un camino impracticable incluso para los proletarios de Europa, América, Rusia, China y cualquier otro país del mundo, tal ha sido el desastroso hundimiento de la causa de clase del proletariado internacional debido a la contrarrevolución, cuyos efectos nefastos se vienen pagando desde hace casi cien años, pero el capitalismo, mientras desarrolla al máximo su carácter opresivo, violento y asfixiante, mientras presenta con gran seguridad en sí mismo su supuesta invencibilidad, sigue generando factores de crisis más profundos y amplios que, tarde o temprano, constituirán la base de la reacción positiva y de clase del proletariado, no importa de qué país parta el incendio social.

27 de enero de 2025

Siria :

El tirano se ha ido, el orden burgués e imperialista queda

La huida de Bashar al Asad, refugiado en Moscú con su familia, fue recibida en las principales ciudades de Siria por multitudes que manifestaron su entusiasmo por la caída de este personaje sanguinario cuyo régimen es responsable de su sufrimiento y su miseria.

Los Assad, padre e hijo, mantuvieron con puño de hierro su poder llamado « progresista », sin renunciar nunca a la más brutal represión, incluso antes de

que estallara la guerra civil. Esto estuvo acompañado de una terrible destrucción causada por el ejército y cobrándose casi 600.000 víctimas en 13 años. De una población estimada en unos 23 millones de personas, más de 13 millones se han visto obligadas a abandonar sus hogares para buscar refugio en otras regiones o en el extranjero : 7 millones, incluidos 4 millones en Turquía, 1 millón en el Líbano y 1 millón en Europa. etc. – Entre

100.000 y 200.000 personas fueron encarceladas en las infames cárceles del régimen, siendo víctimas allí de malos tratos, torturas, violaciones y donde las ejecuciones sumarias eran frecuentes. Se comprende el júbilo casi general, con excepción de las clases privilegiadas, por la caída de tal régimen...

En el marco de la « Primavera Árabe », en 2011 estallaron grandes movimientos que exigían un « cambio democrático » en Siria. Pero la protesta pacífica contra el régimen fue reprimida violenta y sangrientamente por la policía y las fuerzas de seguridad (los siniestros Moukhabarats) que causaron más de 2.500 muertos en 6 meses. A pesar de la brutal represión, las autoridades sirias no lograron derrotar a una oposición que reaccionó creando grupos armados. Aunque el régimen se encontraba cada vez más en dificultades debido al avance de los rebeldes hacia los suburbios de Damasco, este se salva gracias a la intervención de la aviación rusa, las milicias del Hezbolá libanés y los « Guardianes de la Revolución » iraníes. Por su parte, las fuerzas rebeldes estaban divididas en « brigadas » rivales, a menudo apoyadas y armadas por países extranjeros (Turquía, Arabia Saudita, Qatar, Estados Unidos), mientras que los partidos tradicionales de oposición, unidos en un Consejo Nacional Sirio, habían demostrado su total impotencia.

Entre los grupos rebeldes, los elementos « yihadistas » adquirieron cada vez mayor importancia, en particular los que formarían el « Estado Islámico » (Daesh, ISIS), que en el verano de 2014 se extendió por gran parte de Irak y Siria. Se creó entonces una coalición internacional bajo la égida de los Estados Unidos para combatir ISIS en Siria e Irak. A esta coalición, integrada por países árabes y europeos, se unió al año siguiente (2015) Turquía tras el fracaso de sus intentos de llegar a un acuerdo con el Estado Islámico, mientras que Rusia e Irán afirmaban estar combatiendo a este último en apoyo al gobierno de Damasco.

Aunque las acciones militares de la Coalición en Siria consistieron principalmente en bombardeos aéreos, casi 2.000 soldados estadounidenses y comandos franceses e ingleses estuvieron presentes en el terreno para apoyar a las fuerzas de combate kurdas (Fuerzas Democráticas Sirias, SDF, por sus siglas en inglés). Bajo el impacto de estos ataques combinados, ISIS se retira gradualmente hasta que en octubre de 2017 pierde casi todos sus últimos bastiones en el norte de Siria, en particular su «capital», Raqqa, conquistada luego por las SDF. Por su parte, las brigadas rebeldes, en pleno desmantelamiento, aceptaron la

firma de un alto el fuego con Damasco; pero las conversaciones organizadas en Astaná (Kazajstán) por Rusia con la participación de Turquía e Irán entre el gobierno y 9 organizaciones rebeldes no condujeron a un acuerdo, y los combates continuaron en 2018 (con bombardeos occidentales después de un ataque químico contra la última zona rebelde en las proximidades de Damasco). Los rebeldes se concentraron entonces sólo en la región de Idlib, en el noroeste de Siria. Finalmente, la administración Trump anunciaba en diciembre de 2018 la retirada de las tropas estadounidenses, con excepción de un contingente de unos mil soldados en las regiones productoras de petróleo. En 2020, el ejército sirio, apoyado por la aviación rusa, intentó recuperar la provincia de Idlib, lo que provocó la huida de cientos de miles de habitantes y provocó enfrentamientos con las tropas turcas antes de que se alcanzara un alto al fuego que no congelara la situación. Desde entonces, los combates prácticamente han cesado en el país : Damasco controla alrededor del 70% de Siria, las SDF el 20% y el resto queda en manos de grupos vinculados a Turquía y a rebeldes islamistas.

Este breve recordatorio de las principales etapas de la guerra civil nos permite ver el papel determinante que han desempeñado los Estados imperialistas, grandes o pequeños, en la evolución de la crisis siria. La presencia de una fuerza auténticamente proletaria, es decir, un auténtico partido comunista revolucionario (a diferencia del partido sirio supuestamente « comunista », cuyas diversas facciones estaban subordinadas al poder), habría permitido dar una orientación de clase a la revuelta, uniendo las masas desheredadas no sólo contra un hombre o un clan, sino contra el propio sistema capitalista ; su ausencia deja el campo abierto a orientaciones democráticas populares y pequeñoburguesas correspondientes a la naturaleza interclasista de la rebelión ; estas orientaciones desembocarán en una coalición de fuerzas burguesas religiosas y reaccionarias, inevitablemente en busca de patrocinadores extranjeros y así resistir la violencia del régimen y hacerse de un feudo basado en divisiones « étnicas », clánicas o religiosas.

Las intervenciones extranjeras no se detuvieron con la ofensiva relámpago de los rebeldes que condujo al derrocamiento del poder en Damasco. Siria, que ocupa una posición estratégica en Medio Oriente, siempre ha estado históricamente en la encrucijada de intereses y rivalidades entre grandes y pequeñas potencias, y todavía lo está.

El gobierno de Erdogan no ha ocultado su apoyo a los rebeldes, entre los

que hay grupos directamente vinculados al Estado turco agrupados en el « Ejército Nacional Sirio » (SNA, por sus siglas en inglés). Además, se han producido combates entre el SNA y las SDF kurdas en un intento por crear una « zona de amortiguación » bajo el control del ejército turco ; las SDF, apoyadas por la fuerza aérea estadounidense, aprovecharon la ofensiva rebelde para apoderarse de nuevos territorios ; Israel no esperó para ocupar zonas estratégicas en territorio sirio y lanzó una intensa campaña de bombardeos para destruir las instalaciones y equipos del ejército, la fuerza aérea y la flota sirias : esto es para evitar que un futuro régimen en Damasco tenga los medios militares para desafiar a Israel; los estadounidenses también anunciaron que habían atacado «masivamente» decenas de objetivos en el centro del país al día siguiente de la caída de Assad, oficialmente para impedir el regreso de Daesh; y, finalmente, los rusos contactaron con los líderes rebeldes que ellos mismos habían estado bombardeando unos días antes, para tratar de salvar sus bases en Siria, que son de gran importancia para ellos, incluso para sus operaciones en África...

La rápida e inesperada caída del gobierno se debió a que sus aliados rusos, iraníes y libaneses ya no pudieron brindarle un apoyo significativo; Rusia estaba ocupada con la guerra en Ucrania, Hezbolá con la guerra en el Líbano y los bombardeos israelíes que habían debilitado seriamente la presencia militar iraní en Siria. Dejado solo frente a los rebeldes, el ejército sirio ya no era capaz de ofrecer una resistencia militar seria: mal alimentados, mal pagados, desmoralizados, a veces reclutados a la fuerza, los soldados no tenían ningún deseo de morir para defender el régimen.

La principal fuerza entre los rebeldes victoriosos es Hayat Tahrir al-Sham (HTS); se trata de un grupo surgido del Frente Al-Nusra, una de las organizaciones yihadistas más poderosas, inicialmente vinculada al Estado Islámico, antes de combatirlo y unir fuerzas con Al Qaeda (la organización fundada por Bin Laden) de la que finalmente se separó en 2016. Fundada en 2017 por la fusión del Frente Al-Nusra con otras organizaciones islamistas, HTS, que no había sido invitada a las negociaciones de Astaná, se convertirá en la organización dominante en la provincia de Idlib, donde establecerá una institución cuasi-estatal, el «Gobierno de Salvación Sirio» (GSS), para administrar la región. La prensa occidental dio crédito al GSS por no ser tan brutal como el Estado Islámico o come-

(sigue en pág. 12)

Siria : El tirano se ha ido, el orden burgués e imperialista queda

(viene de la pág. 11)

ter atrocidades contra las minorías como el Ejército Nacional Sirio: de hecho, el GSS se comportó como un gobierno burgués reaccionario clásico basado en la religión islámica, sin dudar en reprimir a sus oponentes.

Desde el momento en que llegó a Damasco, HTS demostró que tenía la intención de promover un gobierno similar para Siria. Se puso en contacto con el Primer Ministro del gobierno de Bashar El Assad, al que combatía hasta hoy, aseguró que no quería tocar las estructuras del régimen (aparte de los órganos de seguridad) y designó a los miembros del GSS como primer Ministro y ministros de un «gobierno de transición» provisional.

El país se encuentra en una situación económica catastrófica: según el Banco Mundial, el PIB ha caído más del 80% desde 2010, y la producción industrial y agrícola se ha desplomado (sólo la exportación de captagon, una droga producido localmente, era floreciente, superando a todas las exportaciones legales); la inflación, según cifras oficiales, era

superior al 120% y la tasa de desempleo se estimaba en más de un 60% e incluso en 90% entre los jóvenes. Como resultado, el 95% de la población está por debajo del umbral de pobreza...

En estas condiciones, cualquier poder burgués en Damasco no tiene otra solución para reactivar la economía que apoyarse en las estructuras del régimen aún en pie para extraer plusvalía a los proletarios, imponiéndoles el miedo a la autoridad y atraer inversiones extranjeras, demostrando su capacidad para mantener el orden. Los medios de comunicación hablan mucho de una «transición pacífica», del establecimiento de una verdadera democracia en Siria, etc., pero el futuro estará inevitablemente marcado por la explotación, la violencia y la represión.

Los proletarios no necesitan una falsa democracia que deje intacta la dominación burguesa; necesitan destruir de arriba a abajo las estructuras de poder dictatoriales del clan Assad y todo el Estado burgués para establecer su propia dictadura, lo cual es esencial para erradicar el capitalismo. Esto requiere el surgimiento y desarrollo de la lucha de

clase, la constitución del **partido de clase, comunista e internacional**, para dirigir esta lucha hasta la revolución y después de su victoria. Lamentablemente, tal perspectiva no es inmediata. Los temores expresados por los imperialismos sobre el «caos» que podría provocar la caída del régimen de El Assad en Damasco o el alineamiento a los rebeldes de muchas fuerzas gubernamentales, incluido el partido Baath, que ha dirigido el país durante 60 años, son testimonio de la compacidad del frente contrarrevolucionario y anti proletario, a pesar de los enfrentamientos armados que los enfrentaron entre sí. Parafraseando lo que escribió Marx durante la Comuna de París, podemos decir que todos estos grupos, partidos o gobiernos son uno solo frente al proletariado; no pretenden dejar espacio para el surgimiento de movimientos que desafíen el orden burgués. La euforia actual no podrá ocultar por mucho tiempo la realidad: los proletarios sirios se enfrentan a enemigos tan implacables como el clan Assad y tendrán que luchar contra ellos, paso a paso, sin dejarse llevar por las ilusiones democráticas, las divisiones religiosas, comunitarias o nacionales.

¡El tirano ha sido derrocado, queda en pie el orden burgués e imperialista que debe ser derrocado, en unión con los proletarios de todos los países!

14 de diciembre de 2024

Corea del Sur: ¿una victoria para la democracia?

El 3 de diciembre, a las 23.00 horas, el presidente Yoon Suk-Yeol anunció por televisión el establecimiento de la ley marcial, que, según dijo, era necesaria para proteger a Corea del Sur «*de las fuerzas comunistas norcoreanas y erradicar las abyectas fuerzas antiestatales pro-norcoreanas*» (...) De hecho, «*el partido de la oposición [el Partido Democrático – NdR] paralizó el gobierno, para lograr un impeachment, llevar a cabo investigaciones especiales y para proteger a su líder de ser procesado*» Era la primera vez que se declaraba la ley marcial desde 1980 y la masacre de Gwangju que siguió...

El decreto de emergencia promulgado poco después incluía la prohibición de toda actividad política, la disolución de la Asamblea Nacional y los consejos locales, el control de los medios de comunicación por el ejército, la prohibición de reuniones, manifestaciones y huelgas, la posibilidad de detenciones y registros sin orden judicial, etc. Se había

preparado una lista de personas que debían ser detenidas; entre ellas había funcionarios del Partido Democrático, pero también algunos funcionarios del PPP (Partido del Poder Popular, el partido en el poder), críticos con el presidente, algunos jueces del Tribunal Supremo, etc. Se habían movilizado fuerzas especiales para asesinar a funcionarios norcoreanos en caso de guerra: al parecer, se había planeado asesinar a varias personalidades y atribuir los crímenes a Corea del Norte...

Pero los diputados que habían conseguido reunirse durante la noche, a pesar del bloqueo del ejército votaron por unanimidad de los presentes (190 de 300) en contra del estado de excepción, y al final el presidente dio marcha atrás: anunció unas horas más tarde el levantamiento de la ley marcial y la retirada del ejército. Al día siguiente dimitió el Ministro de Defensa (fue detenido poco después y supuestamente intentó suicidarse en la cárcel) y se inició un procedimiento

de destitución contra el presidente. Decenas de miles de personas se manifestaron para exigir la dimisión de Yoon.

Los medios de comunicación internacionales podrían entonces alegrarse de que la democracia coreana hubiera funcionado bien y hubiera demostrado ser capaz de resistir la iniciativa irracional y desesperada de un presidente que había «perdido la cabeza».

Sin embargo, el «inesperado» intento de golpe de Yoon Suk-Yeol distaba mucho de ser un capricho; aunque su ejecución fue arriesgada, probablemente se había planeado durante varios meses, al menos desde julio, según los funcionarios del ejército.

Yoon Suk-Yeol, ex fiscal conocido por ser un crítico inflexible de la corrupción, incluso entre las más altas figuras políticas y económicas, fue designado candidato del PPP para las elecciones presidenciales de mayo de 2022 con una plataforma que incluía promesas de desregulación, una política más dura hacia

Corea del Norte, un mayor acercamiento a Estados Unidos, así como medidas reaccionarias como la abolición del Ministerio de Igualdad de Género (a pesar de ser el país de la OCDE con mayor brecha salarial entre hombres y mujeres), etc. Elegido por un estrecho margen frente al candidato del Partido Demócrata (de centro) y carente de mayoría en el parlamento, encontró dificultades para aplicar las medidas antiobreras exigidas por la patronal.

Mientras esperaba ganar las elecciones legislativas de la primavera de 2024, el PPP sufrió una sonora derrota. En julio, la KCTU [Confederación de Sindicatos de Corea del Sur] convocó una movilización de 15 días (manifestaciones, huelgas sectoriales) contra las reformas laborales, de pensiones y educativas propuestas y contra la represión de las luchas obreras; lo que más indignación causó fue la legalización de la semana laboral de 69 horas.

La acción de la KCTU no frenó las medidas autoritarias contra las huelgas y los medios de comunicación, que se sumaron a los juicios contra figuras de la oposición. El presidente vetó una veintena de leyes aprobadas por el parlamento, mientras el Partido Democrático acusaba a jueces hostiles y denunciaba la corrupción de la esposa de Yoon Suk-yeol. Se bloqueó la votación del presupuesto para 2025....

* * *

Corea del Sur, con 51 millones de habitantes, es una de las principales potencias económicas del mundo: ocupa el noveno lugar en PIB, el sexto en producción industrial, es el octavo exportador mundial y el quinto en productos de alta tecnología, etc.

No siempre fue así; tras la devastación de la Guerra de Corea [1950-53], hasta principios de los años 60 fue un país menos desarrollado, más pobre que Corea del Norte y eminentemente agrícola: más del 60% de la población vivía entonces en el campo, frente al 5% actual. Bajo la dictadura militar de Park Chung-hee (que gobernó el país de 1963 a 1979), Corea del Sur experimentó una rápida industrialización, gracias sobre todo a la financiación de Estados Unidos, deseoso de facilitar el desarrollo económico de su protegido en una región estratégica para Corea del Norte y sus patrocinadores rusos y chinos. La situación geoestratégica ha sido y sigue siendo un factor determinante en la política de Corea del Sur, incluida su política interior, derivada de los enfrentamientos imperiales. Así, la guerra de Vietnam (en la que participaron 350.000 sol-

dados surcoreanos) (1) impulsó la economía del país.

En 1979, Park Chung-hee fue asesinado en el cuartel general de la CIA en Corea del Sur y otro general ocupó su lugar. Para poner fin a las protestas contra la dictadura, en un momento en que el país estaba sumido en una grave crisis económica, el gobierno militar declaró la ley marcial en todo el país en mayo de 1980; tras las atrocidades cometidas por la policía y el ejército, una insurrección en toda regla tomó el control de la ciudad de Gwangju, en el sur del país, y el movimiento se extendió a otras ciudades de la región, hasta el gran puerto de Pusan. Pero, básicamente pacifistas, los demócratas pequeños-burgueses que encabezaban este levantamiento espontáneo no supieron organizar su defensa contra el ejército, que se entregó a una orgía de represión: la masacre causó probablemente entre 1.000 y 2.000 muertos. Hacia finales de los años 80, en pleno crecimiento económico, la clase dominante se enfrentó a una situación de crecientes tensiones sociales y luchas obreras. La muerte bajo tortura de un líder estudiantil desencadenó una oleada de grandes manifestaciones por la democracia en junio de 1987. Tras las concesiones iniciales de los militares, estallaron las huelgas, la mayoría de las veces espontáneas, y por lo tanto ilegales, a menudo ferozmente reprimidas; se extendieron rápidamente por todo el país, pasando de 276 en 1986 a 3.749 en 1987; se registraron cientos de acciones de protesta de los trabajadores (huelgas, ocupaciones, toma de rehenes, manifestaciones) todos los días durante el verano; ese año se fundaron más de 3.000 nuevos sindicatos, ya que hasta entonces no había sindicatos independientes. Más de un millón de trabajadores participaron en esta oleada de huelgas. Las principales reivindicaciones eran el aumento de los salarios, la reducción de la jornada laboral, la mejora de las condiciones de trabajo y el fin de la disciplina de cuartel en las fábricas.

Dado que la represión resultó ineficaz, había llegado el momento de que la burguesía «*democratizara para estabilizar*» el país: elección del presidente por sufragio universal, adopción de una nueva constitución, etc. En 1988 nació oficialmente la Sexta República. En los años siguientes, las luchas obreras disminuyeron fuertemente, reflejando la eficacia antiproletaria de la democracia, pero esto no eliminó la represión. En diciembre de 1996, se aprobaron secretamente en el parlamento leyes antiobreras para facilitar los despidos (mientras prevaleciera el sistema de

empleo vitalicio en las grandes empresas), autorizar el uso de esquirols durante las huelgas legales y ampliar la semana laboral a 56 horas, «*flexibilizando*» la jornada laboral, prohibiendo el pago de los días de huelga y prohibiendo la recién creada confederación sindical KCTU hasta el año 2000. Los sindicatos convocaron inmediatamente huelgas de protesta, que tuvieron un éxito «inesperado»; en tres días, más de 300.000 trabajadores se declararon en huelga, primero en la industria metalúrgica

(sigue en pág. 14)

« Il Comunista » N° 184 Dicembre 2024 Nell'interno

- Nell'America di Trump, le finalità storiche del proletariato non cambiano
- Guerra russo-ucraina: pace imperialista all'orizzonte...
- Medio Oriente: Israele, braccio armato dell'imperialismo americano, sfera la guerra contro tutti coloro che si oppongono agli interessi di potenza di Washington, all'ombra dei quali emergono gli interessi israeliani di potenza regionale
- Il marxismo e la Cina
- Canada. Il governo del Quebec, come in Francia e in Italia, attacca i proletari immigrati
- Di fronte alla situazione mondiale in cui da tempo si fa sempre più necessaria l'attività teorica e politica del partito comunista rivoluzionario, continua il nostro lavoro di bilancio dei fatti storici che solo il marxismo può interpretare rendendolo base indispensabile per la ricostituzione del partito di classe e per la ripresa del movimento proletario e comunista internazionale (*Rapporti alla riunione generale di Milano del 12-13 ottobre 2024*):
 - Sulla guerra civile in Spagna 1936-39. Le posizioni della Frazione del PCd'I all'estero
- Non si sfugge ai dominanti rapporti di produzione e di proprietà borghesi abbandonando il lavoro. I proletari posseggono una forza sociale storica potentissima, ma devono metterla in movimento non fuggendo, ma impegnandosi nella lotta di classe contro il sistema capitalistico
- La devastazione delle alluvioni in Europa centrale, a cui il capitalismo ha aperto la strada

Giornale bimestrale - Una copia 2 €, 5 CHF, £ 1,5 - Abbonamento annuo: 10 €; 25 CHF; £ 7,5 - Abbonamento annuo di sostegno: 20 €; 50 CHF; £ 15

E-mail: ilcomunista@pcint.org

Correspondencia:
elprogramacomunista
@pcint.org

Corea del Sur ...

(viene de la pág. 13)

gica (astilleros, automóviles) y luego en otros sectores (hospitales, transporte, etc.), a pesar de que el gobierno había declarado ilegales las huelgas.

La huelga duró tres semanas, alcanzando 1,5 millones de huelguistas a mediados de enero, lo que obligó a la confederación sindical progubernamental FTKU a pedir a sus afiliados que se unieran a la huelga, antes de que la KCTU decidiera inicialmente que no habría huelgas salvo un día a la semana y luego «suspendiera» los paros para facilitar las negociaciones con el gobierno.

Al final, los resultados fueron pobres: la nueva versión de la ley, aprobada por los sindicatos, difería poco de la antigua. Sobre todo, se concedió a la KCTU un estatus semilegal (se legalizaría en 1999), ya que los capitalistas habían reconocido su papel como salvaguarda contra la ira proletaria. Sin embargo, esta «huelga general» (aunque fue más bien un movimiento de huelgas más o menos discontinuas), sigue siendo hasta hoy históricamente el mayor movimiento del joven proletariado surcoreano: casi 3 millones de proletarios participaron en la lucha.

Desde entonces, no ha habido ningún movimiento comparable. La llamada «revolución de las velas» de 2016, que, tras semanas de manifestaciones pacíficas todos los sábados de cientos de miles de personas, condujo a la destitución de la presidenta Park Geun-hye (hija del dictador Park), fue un movimiento interclasista políticamente pequeñoburgués causado por la corrupción de Park (2) y no por sus políticas antiobreras: prohibición del sindicato de profesores, aumento de la edad de jubilación combinado con la reducción de los salarios de los trabajadores mayores de 56 años, etc.

La clase obrera surcoreana se enfrenta a una burguesía despiadada que le impone continuamente duras condiciones de explotación y medidas represivas, ya sea bajo un régimen democrático o dictatorial. La intentona golpista de Yoon es una demostración más de que la clase dominante no dudará en recurrir a medios dictatoriales para conseguir sus objetivos y aplastar al proletariado. Los proletarios surcoreanos saben por experiencia que la democracia es tan antiproletaria como la dictadura. Pero esta no es la opinión del KCTU, que el 12 de abril de 2024 llamó a una huelga general ilimitada hasta que Yoon abandone el poder (un llamamiento que

aparentemente no tuvo mucha convocatoria). Después de que el Parlamento votara la destitución del presidente, la KCTU retiró su llamamiento el 17 de diciembre; la declaración de su presidente añadía: *«al final, ganó la democracia, ganaron los trabajadores y los ciudadanos y ganó la KCTU. (...) dediquémonos a la lucha por la democracia y los derechos de los trabajadores»* - ¡esta «lucha» consistiría en presionar al Tribunal Constitucional para que validara la destitución de Yoon, etc. (3)! En realidad, Yoon no se había rendido; protegido por la Guardia Presidencial, intentó incluso movilizar a sus partidarios. Finalmente fue detenido el 15 de enero...

La democracia nunca protegerá al proletariado de la rapacidad de los capitalistas; quienes difunden mentiras burguesas sobre los beneficios de la democracia y llaman al proletariado a luchar por ella nunca podrán organizar realmente la lucha para promover la emancipación de los trabajadores. La ruptura con las orientaciones políticas democráticas, recentrando las luchas en la defensa exclusiva de los intereses proletarios, la utilización de métodos de lucha clasistas y no de «lucha»

parlamentaria e institucional, es necesaria si los proletarios quieren poder defenderse contra la burguesía y su régimen, sea cual sea.

Esto implica una ruptura con todas las fuerzas que abogan por la colaboración de clases y un esfuerzo por establecer un partido de clase cuyo objetivo **no sea la victoria de la democracia, ¡sino su derrota** frente a la revolución proletaria!

15 de enero de 2025

(1) Cometieron diversas atrocidades, como masacres de civiles, violaciones, etc.

(2) Estuvo implicada en un gran escándalo de corrupción que implicó varias decenas de millones de dólares. También fue declarada culpable de varios abusos de poder, como el uso de inteligencia contra opositores, etc. Fue condenada a 24 años de prisión antes de ser indultada por el siguiente presidente, miembro del Partido Demócrata.

(3) <https://www.facebook.com/kctueng>, 17/12/24.

Sudáfrica Masacre capitalista en una mina de oro abandonada : 87 asesinados y 248 sufriendo de inanición

El capitalismo sudafricano ha alcanzado otra etapa en su brutalidad: una mina de oro abandonada cerca de Stilfontein ha sido testigo de la barbarie capitalista. El gobierno del Congreso Nacional Africano (CNA), a través del cual el régimen capitalista ha pasado a manos de las élites políticas negras desde 1994, como órgano leal al capitalismo sudafricano, orquestó y dirigió la inanición y muerte de seres humanos desesperados hallados en la mina abandonada: 87 asesinados, 248 demacrados casi hasta la muerte.

¿Su crimen? La lucha por la supervivencia en una realidad social en la que la pobreza y el paro (en torno al 30%, alrededor del 60% para los jóvenes) son una realidad cotidiana. Esta masacre de Stilfontein demuestra verazmente la continuidad de la opresión y la barbarie desde el apartheid (política sudafricana de segregación racial aplicada hasta los años 90) hasta el capitalismo dirigido por la burguesía negra.

Esta masacre no es más que el último episodio de la historia de opresión y violencia sistemáticas contra los trabajadores y las masas empobrecidas de Sudáfrica. Durante la época del apartheid, la mano de obra de los trabajadores de color fue explotada sin piedad para alimentar la industria minera y llenar los bolsillos de beneficios de la burguesía blanca, que consolidó su dominación mediante políticas de segregación racial y violencia. El fin del apartheid no trajo prosperidad y liberación a las masas no blancas no privilegiadas, sino una nueva reconfiguración de las estructuras de explotación construidas sobre los mismos cimientos. Tras el fin del apartheid, bajo el CNA, la industria minera sufrió un duro golpe: se cerraron unas 6.000 minas, Sudáfrica cayó del primer puesto en producción de oro al undécimo, y la minería siguió decayendo...; las comunidades locales se vieron abocadas a la minería ilegal y peligrosa para su supervivencia.

Estos mineros ilegales, los llamados

zama zamas, acertadamente bautizados como «tomadores de riesgos», son producto del declive del sector minero; arriesgan sus vidas, muchos de ellos emigrantes de países vecinos, con medios improvisados, en pozos abandonados para extraer el oro que, con otras materias primas en las que Sudáfrica es rica, impulsó en su día la maquinaria económica sudafricana. El impulso que impulsa a estos zama zamas es la pura desesperación por su supervivencia, no la codicia y la opulencia asociadas al oro: una desesperación nacida de la realidad de una sociedad capitalista en la que sus condiciones de vida, y las de sus familias, están desatendidas y abandonadas a la más absoluta ruina.

En 2023, el gobierno del CNA lanzó la operación Vala Umgodi («Cerrar el agujero»), una campaña militarizada para acabar con la minería ilegal. La mina de Stilfontein se convirtió en el escenario de esta campaña a partir de agosto de 2024. Las fuerzas de seguridad bloquearon la mina y, como parte de un elaborado plan, intentaron que se quedaran sin comida ni agua. Los mineros atrapados bajo tierra han luchado durante meses para vivir en condiciones inimaginablemente horribles ante la muerte.

La afirmación de la policía de que los mineros se negaron a salir a la superficie por miedo a ser detenidos está cruelmente tergiversada. Los testimonios de los supervivientes revelan un aspecto diferente de la historia: muchos estaban demasiado débiles para salir por medios improvisados, mientras que a otros se lo impidieron activamente miembros de los grupos delictivos organizados que controlaban la explotación de estas minas.

Cuando el gobierno se vio obligado a actuar por orden judicial -tras largas batallas judiciales, se le permitió entregar pequeñas cantidades de alimentos y agua en noviembre y diciembre-, su respuesta fue insensible y frívola. Las operaciones de rescate podrían haber comenzado meses antes; la operación final, iniciada el 13 de enero de 2025, duró sólo tres días. Para entonces, 87 personas ya habían perdido la vida: una masacre causada no por las balas, sino por el hambre organizada y la insensibilidad.

La narrativa del CNA retrata a los zama zamas como delincuentes que están robando a la economía nacional: se dice que sólo en 2024 la minería ilegal costó a la economía sudafricana 3.200 millones de dólares (3.000 millones de euros). Pero la realidad, como siempre, es mucho más compleja. En efecto, la minería ilegal está organizada, pero esta organización es un marco mucho más amplio en el que se explota a los propios mineros. Los sindicatos criminales ope-

ran con arreglo a funciones claramente definidas: explotan a los trabajadores e introducen el oro en los mercados mundiales a través de canales ilegales. Estos grupos no son bandas «aisladas», sino redes muy organizadas con raíces en las comunidades locales y, lo que es más importante, están vinculadas a la policía, las autoridades (locales).

Los mismos policías que bloquearon la mina de Stilfontein están acusados de conspiración criminal y de aceptar sobornos para permitir que los grupos de-

damente desigual. Los dirigentes del CNA, muchos de los cuales se han enriquecido gracias a la industria minera, son parásitos sobre los hombros de la clase trabajadora. Personas como Cyril Ramaphosa, antaño dirigente sindical del Sindicato Nacional de Mineros (NUM) y del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) y ahora magnate de la minería, son el epítome de esto. Su riqueza se ha hecho con el sudor y la sangre de los trabajadores a los que criminalizan en esta era posterior al apartheid.



lictivos operen sin trabas. Las autoridades locales también suelen hacer la vista gorda. Esta «organización» refleja el propio capitalismo: jerárquica, explotadora y cruel. Los mineros, en la base de esta pirámide, soportan todo el peso de su violencia.

El horror de Stilfontein se hace eco de la masacre de 2012 en Marikana (1), donde 36 mineros en huelga (¡no ilegales!) fueron abatidos a tiros por la policía. Los métodos asesinos pueden diferir, pero la dinámica básica sigue siendo la misma: el papel del Estado como órgano colectivo de los intereses capitalistas. En ambos casos, los trabajadores que luchaban por sobrevivir se encontraron con una represión brutal.

El Estado dirigido por el ANC ha añadido una nueva dimensión al suceso: la retórica xenófoba. Ha elegido a los inmigrantes de los países vecinos como chivos expiatorios y, al denigrarlos, pretende dividir a las masas trabajadoras y pobres y ocultar la explotación y la opresión comunes a las que todos se enfrentan. Esta estrategia divisoria sólo sirve a un propósito: reforzar el poder del Estado, del capital, y debilitar la posibilidad de una explosión social de las masas.

El CNA, antaño símbolo de la lucha contra el apartheid, se encuentra ahora en el gobierno de una sociedad profun-

El Ministro de Recursos Minerales, Gwede Mantashe, también antiguo dirigente sindical y ex alto cargo del Partido Comunista Sudafricano (SACP), comentó insensiblemente la tragedia de Stilfontein cuando comparó a los mineros con personas que se arriesgan voluntariamente tumbándose en las vías. Tales declaraciones demuestran el verdadero papel del gobierno: no servir al pueblo, sino al capital.

Como ya se ha dicho, las masacres de Stilfontein o Marikana no son incidentes aislados, sino manifestaciones externas de la violencia sistémica inherente al capitalismo. El destino de los mineros apunta a las condiciones más amplias de la clase obrera sudafricana: desempleo galopante, pobreza generalizada, una economía informal explotadora y la realidad insuperable de la situación de desigualdad de las masas de color heredada del colonialismo blanco y del apartheid.

El CNA nunca propuso una superación del régimen capitalista: ya en 1964, el propio Nelson Mandela demostró que se trataba de una reconfiguración de la superestructura: «En ningún momento de su historia el CNA ha propugnado un cambio revolucionario de la estruc-

(sigue en pág. 16)

Sudáfrica Masacre capitalista en una mina de oro abandonada : 87 asesinados y 248 sufriendo de inanición

(viene de la pág. 15)

tura económica del país, ni [...] ha condenado jamás la sociedad capitalista». Las masas trabajadoras y pobres nunca pudieron esperar que el CNA resolviera su situación social y de vida; el programa Black Economic Empowerment tenía efectivamente un único objetivo: el establecimiento de una élite burguesa negra.

En este ciclo de violencia, la clase obrera no puede confiar en el CNA, ni en el PCS, ni en los sindicatos colaboracionistas de clase NUM/COSATU; esta trinidad perpetúa su opresión. La única forma de avanzar es organizarse fuera del marco de la colaboración de clases, independientemente del Estado, de sus instituciones y de los falsos amigos de las masas trabajadoras y pobres que siguen ofreciéndoles la ilusión de prosperidad bajo el capital negro; por la propia razón de ser de los trabajadores migrantes a través de las fronteras, la solidaridad internacional es necesaria, pero la lucha en Sudáfrica refleja la explotación a la que se enfrentan los trabajadores en todo el mundo.

Estas y otras masacres son sombríos recordatorios de la inhumanidad del capitalismo. Pero también son un llamado a las armas. Los trabajadores de Sudáfrica – y de todo el mundo – deben unirse para erradicar las estructuras del régimen capitalista que perpetúan su sufrimiento; a ellos deben unirse las masas empobrecidas porque sólo el proletariado moderno, la clase de los trabajadores asalariados, está llamado y es capaz de la lucha revolucionaria para poner fin a los ciclos de explotación y construir una sociedad en la que la vida humana sea más valiosa que el beneficio.

¡Que el derramamiento de sangre en Stilfontein alimente la explosión de la lucha de clase!

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

27 de enero de 2025

(1) Véase *El Proletario* n° 1, diciembre de 2012 en https://pcint.org/05_El-prol/001/001_masacre-south-africa.htm

El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeñoburguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.